

legales". (Fue sólo mucho más tarde que se vino a reconocer que una potencia pequeña puede poner en peligro su seguridad al demandar igualdad con una potencia grande.)

Esta primera parte enfoca su tópico por temas; en cambio, la Parte II ("Alianzas, Potencias Pequeñas y el Sistema Internacional, 1815-1939") sigue un esquema cronológico, dividiendo el período total en 1) el período clásico, de 1815 a 1854; 2) el rompimiento del sistema antiguo, durante el período de 1854 a 1914, y 3) los años de entreguerra, de 1919 a 1939. En virtud de que en esta parte se examinan las relaciones existentes entre las potencias grandes y las pequeñas en sistemas históricos específicos de relaciones internacionales, las generalizaciones del autor son mucho más concretas y por lo tanto más atractivas para el lector informado. En parte encaminándose a su examen del sistema contemporáneo, Rothstein intenta indicar la naturaleza de las alteraciones que se producen en las relaciones existentes entre las potencias grandes y las pequeñas, así como la extensión de las mismas, como resultado de los cambios que surgen en el sistema internacional, con especial intensidad en el período de 1919 a 1939. Gracias a la lógica de su construcción y su exposición, la Parte II es sin duda la sección más interesante y sugestiva. Por ejemplo, a la pregunta ¿Por qué han sobrevivido las potencias pequeñas?, Rothstein contesta: "Se ha sostenido que las potencias pequeñas sobrevivieron simplemente porque eran beneficiarias indirectas y fortuitas de la rivalidad y el celo existentes entre las grandes potencias, que han subsistido en todos los sistemas" (p. 193). O bien, ¿Por qué se convirtieron, con el tiempo, en Estados-parachoques? Respuesta: "Resultaba demasiado elevado el costo potencial de convertirlos en cualquiera otra cosa." Pregunta: ¿Cuándo surgieron las alianzas? Respuesta: "Sólo tras de la erupción de una crisis."

Esta misma estructura nos habría gustado ver en la tercera sección, dedicada al examen de las alianzas entre los Estados contemporáneos. Aparte de esto, y tomando la obra de Rothstein como al autor le pareció adecuado ordenarla, el libro representa una contribución valiosa a los estudios sobre el tema, muestra una organización clara, inclusive en las innumerables notas de pie de página, y no se lo debe ver como un volumen más en la literatura rápidamente creciente sobre los Estados pequeños y sus problemas en general, y sobre su relación con las grandes potencias en particular.

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Columbia

DAVID VITAL, *The Inequality of States*. Clarendon Press, Oxford, 1967, 198 pp.

En diciembre de 1966, las Naciones Unidas impusieron restricciones especiales, de carácter económico y no económico, a Rhodesia del Sur y el régimen ilegal de Ian Smith. Estas medidas estaban destinadas a contribuir al debilitamiento del régimen racista y de su economía. Pero a pesar de las pruebas estadísticas en contrario, la situación económica continúa floreciendo, y como resultado de ello también lo hace la si-

tuación política. ¿Por qué ha sucedido esto? La respuesta obvia se encuentra en el terreno económico, o sea en los fuertes lazos económicos que unen a Rhodesia del Sur con otros Estados africanos (Sudáfrica y Malawi). Es decir, que la continuación de la fuerte posición de Rhodesia del Sur se debe a una alianza económica. El libro de David Vital se ocupa de los grandes problemas de la alineación o no alineación económica, política y militar, aun cuando el interrogante fundamental que se plantea en el libro es el de si un Estado pequeño e independiente es viable en la política internacional contemporánea, y cuáles son la extensión y las circunstancias de esta viabilidad.

El estudio se divide en dos partes principales, subdivididas en varios capítulos. La Parte I examina las "Desventajas", y la Parte II las "Ventajas" del *status* de nación pequeña en el mundo actual. En comparación con las grandes potencias de nuestro tiempo, económicamente avanzadas, políticamente sofisticadas y militarmente poderosas, todos los Estados pequeños —ya sean los europeos y latinoamericanos tradicionales, o los más recientes de África y Asia— sufren la desventaja de su extrema vulnerabilidad a las presiones, particularmente las de tipo económico. Esto ejerce a su vez un poderoso impacto en los patrones de cooperación nacional, y también en los de la cooperación externa, si los Estados pequeños tienen relaciones internacionales, como sucede con la mayoría de los Estados modernos. En consecuencia, un examen de la viabilidad de los Estados pequeños debe ocuparse esencialmente de su capacidad para soportar la presión y para seguir su propia política externa, tomando en cuenta las opiniones extranjeras, pero sin sucumbir ante ellas. El argumento de Vital continúa así: Casi invariablemente, la prueba fundamental de tal capacidad ha sido la de su fuerza militar, actual o potencial, modificada por las circunstancias políticas, históricas y contemporáneas. Consideraciones complementarias son las actividades clásicas de la diplomacia: representación, negociación y espionaje.

En términos generales, una de las debilidades más evidentes de un Estado pequeño que intenta afirmar su viabilidad y su fuerza, frente a las grandes potencias, es su bajo nivel económico y la necesidad de complementar grandemente con importaciones su inadecuada producción agrícola e industrial (por supuesto, hay excepciones de países que pueden pagar sus importaciones con uno o dos bienes de exportación, como lo hace Sudáfrica con el oro). El intento desesperado de la mayoría de los países pequeños de reciente creación, de realizar la transición de una economía básicamente agrícola a otra industrial, usualmente no tiene éxito en el corto plazo (con la sola excepción, por ahora, de Formosa), y tampoco es probable que los salve de las desventajas de la especialización. Entonces ¿cómo se explica que Rhodesia del Sur y Sudáfrica, tan ostensiblemente criticadas por la comunidad mundial, continúen existiendo casi imperturbables? Recordemos que el principal criterio de la viabilidad es la cooperación y la asociación económica, juntamente con el entendimiento tácito de que, aun cuando seguirá ejerciéndose presión internacional, la misma no llegará a niveles peligrosos mientras continúe la asociación económica, y por lo tanto no es probable que surja un conflicto militar armado.

Vital hace la distinción fundamental entre una estrategia activa y otra defensiva para los Estados pequeños en sus relaciones con ellos mismos y con las grandes potencias. Pertenecen a la estrategia activa las políticas destinadas a alterar a su favor la situación exterior del Estado, mientras que la estrategia defensiva está destinada primordialmente a preservar el *statu quo*. La experiencia política ha demostrado que una estrategia activa (la subversión o el ataque abierto) la siguen principalmente los Estados nuevos de África y el Medio Oriente, y en menor medida los de Asia y América Latina, en tanto que la política defensiva ha estado tradicionalmente reservada a los Estados europeos antiguos.

Es evidente la interrelación que existe entre los aspectos económicos, políticos y militares de la viabilidad de un Estado, lo que en el caso de los Estados pequeños produce una inevitable desigualdad con los Estados más poderosos, y todos los intentos que hagan por poseer armas militares poderosas perjudicarán su desarrollo económico. ¿Cómo influye en esta situación el potencial nuclear de las grandes potencias? ¿Es conveniente que los Estados pequeños sacrifiquen el desarrollo interno en aras del fortalecimiento nuclear, a fin de poseer un máximo de poder de disuasión? Vital arguye convincentemente que en el largo plazo los gastos y los sacrificios que deben hacerse no están en proporción con su efectividad en un mundo que hoy día se caracteriza por una estructura de poder bipolar y por la afortunada circunstancia de que las grandes potencias nucleares funcionan en una atmósfera que fomenta la precaución y la vacilación, particularmente cuando está involucrado el uso de la fuerza.

El libro de Vital constituye un estudio sumamente útil, porque extrapola las situaciones internacionales de los últimos 20 años, y los interpreta desde el punto de vista de los países pequeños. Se puede no estar de acuerdo con el autor cuando sostiene que los esfuerzos de Cuba "por promover la revolución social en América Latina" no cuentan con el apoyo de la Unión Soviética, en vista de que este país es en gran medida responsable de la viabilidad de la economía cubana. Pero estas son consideraciones secundarias.

El autor es básicamente pesimista en cuanto a la viabilidad de los Estados pequeños. No prevé la liquidación de estos Estados no alineados (como sucedió con Austria y Checoslovaquia en 1938-1939), pero predice "un reconocimiento tácito de que en las situaciones de crisis deben abandonarse las condiciones de no alineamiento y buscarse la protección de una gran potencia". Continuará existiendo la situación de desigualdad entre los Estados grandes y los pequeños.

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Columbia